

LEYENDAS PUERTORRIQUEÑAS

Cayetano Coll y Toste



Las once mil vírgenes

El general inglés Abercromby¹ en 1797, dirigióse contra la isla de Trinidad,² comandando una formidable escuadra de sesenta velas; y habiéndose apoderado fácilmente de aquella tierra, hizo rumbo a la de Puerto Rico y desembarcó sus aguerridas tropas en las playas de Cangrejos en son de conquista.

Gobernaba este país el general don Ramón de Castro y prontamente puso la ciudad en estado de defensa. Se tocó la generala.³ Se distribuyó la guarnición. Se cortó el puente de San Antonio. Se organizaron gánguiles, pontones y baterías flotantes en lanchas cañoneras y se levantaron patrullas en cuerpos volantes para recorrer y defender los campos circunvecinos de las incursiones y depredaciones del enemigo. Se publicó un *Bando* para que las mujeres, los niños y los viejos abandonaran la ciudad, quedando sólo los hombres útiles para tomar las armas.

No fue posible evitar el desembarco de las tropas inglesas, porque los navíos anclados en la ensenada de Cangrejos, barriendo la playa con metralla, protegían las chalupas y botes que desem-

barcaban las tropas enemigas cerca de la playa llamada de Torrecilla.

En general Abercromby situó su cuartel general en la *Casa del Obispo*, cerca de la iglesia de San Mateo, y empezó a avanzar hacia poniente. Al llegar al puente de San Antonio le detuvo la cortina de fuego de este fortín, que fue destruido en 1896, y la metralla del Castillo de San Jerónimo. Entonces levantó trincheras en Miramar (en aquella época se llamaba El Rodeo y posteriormente El Olimpo) y en el Condado. No le fue posible pasar adelante, aunque tomó los Polvorines de Miraflores. Si recio y sostenido era el fuego de cañón y mortero del inglés, porfiada era la defensa de la plaza. El sitio empezó el 17 de abril y el 29 del mismo mes continuaba en iguales condiciones, peleando sitiados y sitiadores con empeño y denuevo.

II

El obispo Trespalacios,⁴ que regía esta diócesis, ayudó a Castro hidalgamente con personal ecle-

siástico para todos los puestos de la guarnición, hasta los de peligro, y además dinero. La Cruz y la Espada⁵ marchaban de común acuerdo en la defensa de San Juan.

El 30 de abril se presentó a su Ilustrísima el Provisor y le dijo:

—Señor Obispo, ¿por qué no hacemos una rogativa⁶ para implorar el auxilio del cielo?

—Tiene usted mucha razón. Haremos una rogativa dedicada a Santa Catalina, santa del día, y patrona del primer castillo que se hizo en esta ciudad y que hoy es Casa de los Gobernadores, y también la dedicaremos a Santa Ursula⁷ y a las once mil vírgenes, de quienes soy devoto especial.

—Y ¿cómo se dispondrá la procesión?

—Pues toda la ciudad tomará parte en ella. El que no tenga vela de cera la llevará de esperma o sebo y los muy pobres llevarán antorchas de *tabonuco*. Yo la presidiré con el Cabildo eclesiástico y las autoridades. Saldremos de la Catedral y recorreremos todas las calles de la capital y al romper el alba regresaremos al templo para celebrar una misa cantada a toda orquesta.

Tal como lo había dispuesto el señor Obispo tuvo efecto la grandiosa rogativa con el aditamento de haber echado al vuelo todas las campanas de las iglesias.

III

A las nueve de la noche los espías ingleses, que atalayaban, avisaron al cuartel de Abercromby, que se notaba gran movimiento dentro de la ciudad, que se oían grandes repiques de campanas y se vislumbraban grandes luminarias hacia el Oeste.

—Estarán recibiendo refuerzo de los campos

—dijo el general inglés; y añadió—: Mis fragatas, que vigilan la entrada del puerto, no pueden acercarse por el fuego que les hacen las baterías del castillo de la entrada.

Y dio órdenes para que las trincheras de El Rodeo y del Condado avivaran lo más intensamente posible el fuego contra la ciudad. Y que hubiera acción de mosquetería sostenida contra las lanchas cañoneras.

A las doce de la noche volvieron los vigías a notificar al general Abercromby que las luces iban creciendo dentro de la ciudad y que ahora se dirigían al este. Abercromby reunió su estado mayor y le dijo:

—Llevamos cerca de un mes en la fajina de este sitio y no hemos adelantado una pulgada. Tenemos lo que tomamos el primer día y nada más. La plaza está muy bien defendida. Por otra parte la disentería empieza a hacer estragos en nuestra tropa. El agua de que disponemos es muy mala. Hay que tener en cuenta, que los vecinos de los campos, fuertes y aguerridos, van viniendo a socorrer la Capital y no podemos evitarlo. Esta noche se prepara, indudablemente, una gran salida de los sitiados, al primer cuarto de la madrugada, para atacar nuestro campamento. Creo, pues, llegado el momento de reembarcar la tropa.

Todos los oficiales de su estado mayor fueron de igual parecer. Se dio la orden de embarque. Se tocó la generala. Y a la mañana siguiente, primero de mayo, estaba levantado el sitio.⁸

IV

En la Iglesia Catedral, después de la misa cantada, se entonó el *Tedeum laudamus*⁹ y luego predicó su Ilustrísima.

Un hermano de mi abuela, teniente de Milicias, que entró en la plaza el 22 de abril con una compañía de Milicianos de Arecibo, refería el espléndido triunfo de Santa Ursula y las once mil vírgenes. Mi abuela, que murió a los 97 años, y recibió de labios de su hermano la histórica narración, me contaba que las once mil vírgenes, gracias al obispo Trespalacios, que las había implorado al tiempo, salvaron la ciudad del saqueo de los ingleses. Que aquella memorable noche fue cuando más tronó el cañón enemigo, y que las balas se volvían de mitad de camino contra los sitiadores y no caían en la ciudad. Y que cuando la gran rogativa entraba en Catedral terminó de repente el cañoneo y desaparecieron los enemigos.

Notas:

1. Rafael Abercromby (1734-1801) célebre militar inglés; participó en las guerras con Holanda y estuvo al mando de una expedición contra las Américas Españolas, misión donde tuvo lugar el ataque a San Juan de Puerto Rico. De regreso a su país, comandó las tropas inglesas en Egipto en lucha contra los franceses, en cuyas acciones militares obtuvo varios éxitos a pesar de que en uno de ellos perdió la vida.

2. Isla de las Antillas, en el extremo SE del Caribe y al SO de la isla de Tobago, con la que forma el estado de Trinidad y Tobago. Su capital Puerto España está al NO de la isla. Fue descubierta por Cristóbal Colón el 31 de julio de 1498, y perteneció a España hasta 1797, año en que cayó en manos inglesas.

3. Toque militar para que las fuerzas de una guarnición o campo se pongan sobre las armas.

4. José Felipe de Trespalacios, fue canónigo de Santo Domingo, luego obispo de Puerto Rico y posteriormente de La Habana.

5. En el lenguaje de los símbolos, la cruz representa la religión y la espada el poder militar. En la época del descubrimien-

También así lo estuve yo creyendo mucho tiempo; pero después he sabido que Santa Ursula y las once mil vírgenes eran *bretonas* y he pensado, que de haber venido en aquella ocasión, hubiera sido en ayuda de sus *paisanos*, a pesar de lo que juraba y perjuraba el hermano de mi abuela.

De modo que, respetando la buena fe de nuestros mayores y su bella tradición, me inclino a creer que quienes obligaron a los ingleses a levantar el asedio fueron el gobernador don Ramón de Castro con su activa dirección y enérgico carácter y los férreos puños de los Mascaró, Vizcarrondo, Andino, del Toro, Linares, Lara, Díaz y demás valientes que supieron defender el terruño de la invasión extranjera.

to de América y posterior colonización, ambos símbolos iban unidos: por una parte, los soldados conquistaban y derrotaban a los indios; y por otra parte, los misioneros iniciaban una conversión al catolicismo.

6. Oración pública para implorar de Dios el remedio de una grave necesidad.

7. Santa Ursula, virgen cristiana. Su vida, rodeada de leyenda, estuvo relacionada con las once mil vírgenes que fueron apresadas y martirizadas por los hunos en la ciudad de Colonia (Alemania) junto con la santa (s.IV-V).

8. Renunciar al empeño de tomar alguna plaza por cerco o sitio, abandonando los ataques y retirando las tropas.

9. Tedeum es un canto litúrgico que se entona para alabar y dar gracias a Dios. El nombre procede de *Te Deum*, primeras palabras de este canto latino.

1797 – Los hechos relatados acaecieron en el año que se aquí cita.

... También así lo estuve yo creyendo mucho tiempo; pero después he sabido que Santa úrsula y las once mil vírgenes eran *bretonas* y he pensado, que de haber venido en aquella ocasión, hubiera sido en ayuda de sus *paisanos*, a pesar de lo que juraba y perjuraba el hermano de mi abuela.

De modo que, respetando la buena fe de nuestros mayores y su bella tradición, me inclino a creer que quienes obligaron a los ingleses a levantar el asedio fueron el gobernador don Ramón De Castro con su activa dirección y enérgico carácter y los férreos puños de los Mascaró, Vizcarrondo, Andino, del Toro, Linares, Lara, Díaz y demás valientes que supieron defender el terruño de la invasión extranjera.

Calletano Coll Y Toste

